

# Algunos aspectos bíblicos sobre el trabajo humano<sup>1</sup>

**Fernando Berríos, teólogo**

## Concepción del trabajo en la Biblia

El trabajo humano es especialmente importante en la Biblia, porque refleja un aspecto básico del mundo entendido como creación de Dios (Gn 1 y 2) y del ser humano como “imagen” divina entre todas las creaturas (Gen 1,26). En el capítulo 1 del libro del Génesis Dios es presentado como autor del trabajo y del descanso. Esta tarea creadora del mundo, que incorpora en perfecta armonía y equilibrio ambas dimensiones, continúa sin cesar, sosteniendo la existencia del hombre y la mujer, a quienes ha destinado a una vida plena. Al contrario de lo que suele decirse, en estos pasajes iniciales de la Biblia el trabajo es parte de la vida de plenitud que el Creador le regala a su creatura predilecta en el mundo original concebido como un Jardín de Edén (Gn 2, 5-6-15). Y el mismo Dios Creador se nos presenta como un alfarero, al momento de formar al hombre “con el polvo del suelo” e insuflando en él el “aliento” de su propia vida divina (Gn 2,7).

El gran relato de Gn 1 ubica al hombre y a su trabajo en la misma dinámica de Dios Creador. Así como Dios crea y finalmente descansa, el ser humano, su “imagen”, es puesto en el mundo para continuar su creación, que queda así, en cierto modo, abierta a la colaboración humana y a una plenitud futura que Dios le regalará como coronación de sus búsquedas de bien. Mirando en su conjunto los dos relatos que conforman los capítulos 1 y 2 del libro del Génesis, el ser humano es presentado como aquel que el Creador envía al mundo para “dominarlo” (Gn 1,28), pero también para labrarlo y cuidarlo (Gen 2,15). Si el trabajo se concibe y experimenta, así, como colaboración humana en la creación continua del mundo, en libertad y creatividad, en esfuerzo y a la vez en gratuidad, se transforma en espiritualidad, en culto de alabanza. Toda esta reflexión se expresa en la Biblia a partir de la experiencia de un Dios que se experimenta actuante en la historia concreta de su pueblo y de un modo especial en la gesta que lo libera de la esclavitud en Egipto y lo pone en camino hacia a tierra prometida.

Si el primer capítulo del Génesis narra la creación y muestra el trabajo, el descanso, la vida toda, como provenientes de Dios Creador, y si la creación adquiere el carácter de don y a la vez de responsabilidad para continuarla, el culto agradable a Dios, según Ex 3,12, no consistirá en un momento ritual del sábado. El culto agradable a Dios será la construcción de una convivencia justa. El sábado es una real interrupción del trabajo, tiene a la vez una motivación teológica y una concreción social: *Durante seis días harás tus trabajos, pero el séptimo día descansarás, para que reposen tu toro y tu asno y se repongan el hijo de tu esclava y el emigrante* (Ex 23,12). Durante el Exilio, el sábado se hizo realmente

---

<sup>1</sup> Documento adaptado del capítulo del mismo nombre de la Guía para la Pastoral de los Trabajadores en el Mundo del Trabajo, elaborada por el CELAM como documento de trabajo, hecho a solicitud de la Comisión de Pastoral de los Trabajadores.

importante para reconstruir a los trabajadores forzados y poder rehacer además la identidad de pueblo de Dios y su conciencia de fe en condiciones de esclavitud. Después del Exilio, el sábado se transformó poco a poco en una imposición legalista y opresora, vinculada a una cierta rigidización de la religión en su aspecto cúllico. Contra esta perversión de la tradición del sábado va a reaccionar Jesús: *El sábado ha sido instituido para el ser humano y no el ser humano para el sábado* (Mc 2, 23-28; Mt 12, 1-8; Lc 6, 1-15).

### **Jesús, el trabajador humilde y sencillo de Nazaret**

Jesús es conocido como un trabajador manual (Mc 6,3), lo mismo que su familia (Mt 13,55): *¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanos aquí entre nosotros? Y se escandalizaban a causa de él* (Mc 6, 3).

Jesús estuvo 30 años en silencio, en el silencio de lo cotidiano y del trabajo. Esta fue una de sus mayores opciones. ¿Qué hizo durante ese tiempo? Estuvo en Nazaret al norte de Galilea, ciudad romana, tierra de latifundio greco-romano, viviendo como un artesano cualquiera, laborando con sus manos, para enseñarnos que ese también es el lugar de Dios. Dedicó así la mayor parte de su vida al trabajo manual, en medio de desempleados que perdieron sus tierras y fueron obligados a quedarse en las plazas esperando a alguien que los llamara a su servicio (Mt 20, 1-16). Su grupo estaba compuesto por trabajadores y él mismo conoció la dureza del trabajo físico (Mt 13,3). Por eso, Jesús puede comparar el Reino de los cielos con los trabajadores enviados a la viña (Mt 20, 1-16). Buscó para su grupo no solo a los pobres, sino también a los que estaban marginados económica y socialmente, como los publicanos. A todos los llamó a ser pescadores de hombres, a salvar al prójimo de todo lo que mata y oprime (Mc 2,13-14).

Algunos pensaban que el Mesías vendría de la línea monárquica, que sería un "hijo de David"; otros, que sería un nuevo Elías o uno de los profetas, o bien una figura sacerdotal pura. Nunca nadie pensó en un campesino pobre de Galilea (Jn 1, 46; Mc 6,3). De esta manera podemos entender la fuerza provocadora del Hijo del Carpintero que proclamó que el Reino "ha llegado", que está presente hoy entre los pobres, los enfermos, los endemoniados (Mt 11, 4-6). La mayor prueba de su llegada es que los pobres son evangelizados y reciben la misión de curar, se vuelven sujetos principales de la historia.

El Reino de Dios es el valor supremo a cuyo servicio ha de estar todo lo demás, incluido el trabajo humano (Lc 12,13-21; Mt 6,19-21). La mujer y el hombre somos llamados a la construcción de la fraternidad de un cielo nuevo y una tierra nueva porque Dios, hecho uno de nosotros, ha dignificado el trabajo humano (Jn 15,17) y lo ha incorporado como camino posible a la salvación ofrecida. A su oferta de este don gratuito, el Señor espera, respetuoso, nuestra respuesta. En nuestro modo de vivir el trabajo de cada día, en el grado de justicia de nuestras relaciones sociales, en lo que hagamos o dejemos de hacer por los más pequeños, ahí se expresará esa respuesta al Señor de la historia (Mt 25).